

GLORIA A DIOS Y PAZ EN LA TIERRA

MEDITACIÓN INICIAL:

1. El tema de la *Convocatoria Ecuménica Internacional por la Paz* y de estas *Afirmaciones preliminares a una Declaración Ecuménica sobre la Paz Justa* es del Evangelio de Lucas. Los pastores en los campos de Belén fueron los primeros en escuchar:

*“No temáis, porque yo os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (2:10-14)*¹

¿Por qué este tema?

2. Se dice con frecuencia que las religiones son cómplices de la violencia que aflige a nuestro mundo. Por lo tanto, estaríamos mejor sin ellas. Sin embargo, nosotros, en el Consejo Mundial de Iglesias, estamos convencidos de que el Dios que nos habla por medio de este niño acostado en un pesebre es el fundamento de todo lo que podemos decir y hacer acerca de superar la violencia y fomentar la paz en y con la Tierra.

3. Somos conscientes del hecho de que a lo largo de su historia el cristianismo ha estado envuelto en muchos actos y formas de violencia. Por lo tanto, todo lo que decimos en las páginas que siguen se dice con un espíritu de arrepentimiento. Lo que expresamos aquí está dirigido a nuestras iglesias y también a todos los lectores de buena voluntad.

4. En el Evangelio, se necesitaron ángeles para darnos la buena noticia de que Dios había llegado al mundo de los humanos en la forma de un niño totalmente dependiente, nacido de padres en el límite del Imperio Romano. Este mensaje va contra la inclinación humana a identificar a Dios con el poderoso. Es una historia decisivamente diferente: Dios entra en los círculos viciosos de violencia y codicia, dependencia y miseria desde abajo. Buena noticia, sin duda. La palabra hebrea “Emanuel” lo dice sucintamente: Dios está con nosotros, una realidad misericordiosa, clemente, sanadora, en medio de nosotros. La gracia de Dios, más grande que el pecado humano, la compasión de Dios, más profunda que el orgullo y la desesperación humanos. Podemos enfrentar nuestro mundo con verdad, amor y esperanza.

5. La narración de la Navidad en Lucas 2 se ha vuelto tan conocida que a veces pasamos por alto su importancia política. En el versículo 1 se empieza con una referencia al emperador Augusto y termina, en el versículo 21, con el nombre del Salvador: Jesús. Por lo tanto, el “oikoumene” del Imperio Romano es la realidad violenta contra la que se establece el “oikoumene” del “Príncipe de la Paz” (Is 9:5). Vemos aquí la perenne tensión entre la paz de Dios y la “pax romana” – y todos los “dictados de paz” de las potencias imperiales hasta nuestros días. Miramos la vida de Jesús, su muerte en la cruz y su resurrección de la muerte y afirmamos: Este es el sustituto de los poderes del mundo.

6. El canto del ángel hace hincapié en la Tierra como lugar de paz, para indicar que la maldición que había recaído en la Tierra por el pecado de Adán es levantada (Gen 3:17-19). Creemos que Cristo, el “segundo Adán”, nos abre nuevas maneras de tratar a la Tierra. Nuestra salvación no puede estar separada del bienestar de la creación. Este es el horizonte de los ministerios de las iglesias relacionados con la construcción de la paz. Queremos afirmar esto ante las peligrosas realidades del cambio climático, las amenazas nucleares y la diferencia siempre creciente entre ricos y pobres.

¹ En ésta y en las citas siguientes se utiliza la versión Reina-Valera 95.

7. Las primeras palabras del ángel son: “¡No temáis!” Estas sencillas palabras vuelven a pronunciarse cuando el Cristo Resucitado se encuentra con sus temerosos y abatidos discípulos (Mt 28:10). También nosotros somos personas temerosas en tiempos que asustan. Necesitamos ser abrazados, alentados y consolados. Rogamos que la paz de Cristo Jesús nos llene interiormente. Queremos formar parte de comunidades cristianas que se entienden a sí mismas como lugares de confianza y alegría, de verdad y solidaridad, de perdón y sanación.